

HERALDO DE MURCIA

AÑO VI

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1519

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestre.
Comunicados a precios especiales.
Redacción, Administración y talleres: S. Lorenzo, 18

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En primera plana	1	pesetas línea
En segunda	00'50	id. id.
En tercera	00'10	id. id.
En cuarta	00'05	id. id.

Sábado 14 de Marzo de 1903



EN PLENA REGENERACIÓN

Decididamente empeñó el Gabi-
to Silvela-Maura en que había de re-
generarnos, y ahora, en los actuales
momentos tocamos prácticamente los
efectos de la regeneración.

El Ministro de la Gobernación, el fa-
mosísimo revolucionario Sr. Maura, que
en dos decretos se proponía trans-
formar hondamente la vida del Estado;
con menos de lo que prometió, con una
sola circular, ha hecho más revolución
que si hubiera decretado sin vigor la
Ley Constitucional.

Ningún Ministro de la restauración
se ha atrevido a tanto como el señor
Maura, nadie hubiera sido capaz de
conculcar la Ley institucional del
Sufragio con la tranquilidad como lo
ha hecho el hombre de la revolución
desde arriba.

El Sr. Sanchez Toca, que por sus
vastísimos conocimientos en el ramo,
fué llevado al Ministerio de Marina,
ha demostrado de tal manera su apti-
tud, que después de tener la habilidad
de degustar a la Marina española, se
encuentra con que en algunos departa-
mentos hay tal escasez de fondos,
que ni en los hospitales hay medicación
ni alimentos.

Allende, que en realidad debiera
estar allende el Ministerio, con tal tino
y acierto ha echado mano sobre la en-
señanza, que todos los estudiantes han
demostrado enérgicamente su descon-
tento con manifestaciones de pública
protesta.

Bien que, algunos gobernadores, como
el de Valencia, espejo fiel de su
representado, dando muestras de un
celo digno de una gran cruz, y una
energía silvelista pura, la ha emprendido
a palos con los estudiantos declara-
ndo con suprema razón de derecho el
garrote de los guindillas.

Villaverde con sus nivelaciones eco-
nómicas y sus encubiertas aspiraciones
de jefatura, en pugna con Tartufo-Maura,
también ha demostrado a las mil
maravillas sus excepcionales aptitudes
económicas, que como siempre, se fun-
den en la sustanciosa teoría de expri-
mir el bolsillo anémico del contribu-
yente pobre y en dejar en paz a los
tenedores de los grandes capitales.

El gran Dato, soberbio socialista con-
servador, especialidad en relojería, pre-
tendía, según sus declaraciones, trans-
formar jurídicamente, las deficiencias
de más monta en el pleito del capital
y el trabajo, y efectivamente, excepto
la reforma del Notariado, cuya conve-
niencia aun no está demostrada, nada
hemos podido apreciar de tan distin-
guido maestro del derecho.

Las grandes cuestiones que son de
actualidad tres años hace, la reforma
del Concordato, la cuestión social y el
problema del regionalismo separatista,
están en las mismas circunstancias que
el primer día, si no han empeorado.

En suma, que la famosa regenera-
ción, llevada y traída por liberales y
conservadores, peldañó obligado para
esalar el poder, ni se hace, ni se apre-
cia intención alguna en el Gobierno a
ella encaminada, pero sin embargo, hay
que creerlo porque así lo dice Silvela,

estamos en plena regeneración, aunque
no lo hemos notado los que tenemos la
suerte de ser conciudadanos de Maura
y de Vadillo.

CARTA DE MAURID

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA
Mi querido amigo: En los centros de
reunión, a los que concurren personas
respetables conocedoras de la política
murciana, se ha consultado el tele-
grama que publica un colega local afir-
mando que D. Jesualdo Cañada se
presentará en la próxima contienda
electoral como candidato protegido por
el Sr. Montero Ríos.

Con tal motivo, y más principalmen-
te por conocerse la veracidad de tal su-
puesto, no ha faltado quien ha pregun-
tado a persona de la intimidad del pre-
sidente del Senado, sobre dicha autori-
zación, y ha contestado que el Sr. Mon-
tero Ríos tiene el propósito de no in-
tervenir en los asuntos de la política
de Murcia por tener confiados estos al
Sr. Puigcerver Jefe provincial de
aquella.

Es cierto, contestó el interrogado,
que el Sr. Cañada, acompañado del
Sr. Lázaro, redactor de «El Liberal»,
ha visitado en dos diferentes ocasiones
al Sr. Montero Ríos, una de ellas, el
mismo día que almorzó con el Sr. Ca-
ñales, y pidió a éste lo mismo que
interés de aquél, o sea la autorización
para presentarse como candidato.

De éste, obtuvo el ofrecimiento, al
decir de los íntimos, de que le apoyar-
ían los nuevos canalejistas, puesto que
los antiguos votaban a otro candidato
de los muchos que se disputan el tercer
lugar de la circunscripción.

Con dicho ofrecimiento, piensa el se-
ñor Cañada marchar pronto a esa y
celebrar una importante reunión de
cuantos amigos le sigan y proclamar su
candidatura para diputado a Cortes.

También ha sido objeto de viva dis-
cusión, en los círculos donde se comen-
tan estas cosas de política pequeña, la
noticia publicada, de que los Sres. Ca-
nyela y Martínez Moya han sido auto-
rizados para reorganizar el partido de-
mocrático de la provincia, y ha conte-
stado un político, ducho en esto de Je-
faturas y no ajeno a la urdimbre que
en el asunto se lleva tramando desde
hace tiempo. «No se reorganizará nun-
ca el partido democrático en Murcia
mientras Canalejas no se capacite del
personal que le sigue.»

¿Y qué efecto produciría en la pro-
vincia — replicó un ex-ministro — el
apercibirse de que la seriedad del Jefe
pende de la mayor ó menor influencia
del personaje que le habla para repre-
sentar la provincia?

La pregunta fué base del debate de
una polémica interesantísima, que hu-
biera deseado escucharse el Sr. Cana-
lejas para que pudiera juzgar el estado
de opinión que domina en los actuales
momentos entre los que patrocinan las
diversas personalidades que aspiran a
la jefatura local.

Yo solo puedo decir como resumen
de cuanto se dice que... te veo, besugo,
pues tienes el ojo... blanco.

Y sino al tiempo.

Thomas

13 Marzo 1903.

Francia y Marruecos

Mientras nos preocupamos de la sin-
ceridad electoral y de los medios de
convencer a todo el mundo de los bene-
ficios y de las satisfacciones que produ-
ce en el ánimo del buen ciudadano el
cumplimiento de su misión de elector,
nadie se ocupa ni toma en cuenta las
noticias que los periódicos extranjeros
dan acerca del cambio de notas diplo-
máticas entre las potencias, referentes
a la cuestión de Marruecos, ni de la
importancia que puede tener para nos-
otros el viaje de M. Loubet a la Ar-
gelia.

La cuestión de Marruecos ya no tie-
ne interés en España; se ha hecho cró-
nica, y esto es bastante para que ya no
nos ocupemos de ella.

Sin embargo, la cuestión sigue en
pie. La sospecha de que la sublevación
actual está ayudada por los manejos
de la diplomacia francesa, se va acentuan-

do. El Roghi, ese *zerhoni* misterioso,
no aparece por ninguna parte; nadie le
conoce; ha habido quien ha supuesto
que era un antiguo soldado argelino;
hay quien cree que es un personaje fan-
tástico.

Lo cierto es que la insurrección si-
gue y no lleva trazas de finalizar; lo
cierto es que las potencias cambian con
frecuencia notas diplomáticas; que se
vuelve a hablar de una inteligencia en-
tre Francia ó Inglaterra, y que no-
otros dormimos dulcemente pensando
en las elecciones de Maura.

El viaje de M. Loubet a la Argelia
pone de manifiesto la importancia que
los franceses dan a los asuntos de
Africa.

Claro que el viaje de M. Loubet no
será un viaje de investigación, pues no
es el puesto del jefe de Estado el mejor
para enterarse y percatarse de la mar-
cha de los asuntos de un país; pero será
una manifestación del poderío militar,
de la prosperidad y de la riqueza de
Francia. Habrá, mientras M. Loubet
está en Argelia, fiestas y paradas mili-
tares; se condecorará a los jefes argeli-
nos y estas exhibiciones guerreras, he-
chas a las puertas de los marroquíes,
han de influir poderosamente en la im-
aginación de los habitantes del Moghreb.

¡Qué diferencia entre el proceder de
la diplomacia francesa y la española!
Francia va ganando terreno paso a
paso. Su gran aspiración es anexionarse
a Marruecos y formar un gran imperio
colonial con Argelia, Túnez, Marrue-
cas, unidos todos estos territorios al
Sudán francés.

Francia tiene un plan y va realizán-
dolo poco a poco; un día es la anexión
del Tust y del Figit; otro es el trazado
de una línea férrea que va de Orán y
que indica con bastante claridad hacia
donde se encaminan las ambiciones
francesas; y estas conquistas positivas
la ayuda con otras diplomáticas, como
el ayo del sheriff de Wazan y el envío
de misiones militares a Fez.

Francia tiene un plan vasto, vastí-
simo, y lo va realizando. Esto, en la
cuestión de Marruecos, va a lo impre-
visto, a lo que salga, y así anda ella.

LAS FIESTAS DE ABRIL

La recaudación obtenida ayer es la
siguiente:

Diego Garcia Avilés, 10—Jose Antonio
Soler, 15—Emilio Lacarcel, 5—Ma-
riano Caravaca, 5—Maximino Ruiz, 5
—Gregorio Conesa, 25—Juan Antonio
Jover, 5—Jesús Trigueros, 5—Antonio
Lopez Palares, 5—Roman Sans, 5—
Gregorio Martínez, 5—Alonso Marti-
nez, 15—Isidoro de la Cierva, 50—
Hijos de Peñafiel, 50—Emilio Cortés,
5—G. T., 5—Pedro Guillaumon, 10—
Bartolomé Gallego, 5—José Ortiz Al-
varez, 10—Eduardo Rostán, 10—Pas-
qual Lopez, 2—Enrique Hernandez, 2
—Victor Garcia, 5—Francisco Garcia
Aguilar, 5—Ezequiel Diez y Sanz, 75
—José Castillo Lopez, 5—Pedro Gui-
jarro, 25—Patricio Lopez, 5—Mariano
Ríos, 5—Mr. Morris, 10—Ramón C.
Erades, 25—Luis Vinader, 5—Jesualdo
Almanza, 5—José María Lopez Alar-
cón, 50—Sebastian Ferro, 5—L. E., 3
Viuda de Gambin, 25—Miguel Guarino,
1—Salvador Monzó, 15—Francisco
Narbona, 5—José Pastor, 7.

Suma anterior. 4.582'50

Recaudado ayer. 534'50

Total. 5.117'00

Para el bando

A las personas que simpatizan con el
Bando de la Huerta y de algún modo
deseen tomar parte en él, se les cita
para mañana domingo a las once en el
Ayuntamiento.

El Ayuntamiento

y la Virgen de la Fuensanta

En la sesión de ayer en el Ayunta-
miento, un señor concejal propuso fue-
ra traída de su eremitorio la Virgen de
la Fuensanta, para impetrar el benefi-
cio de la lluvia que tanta falta hace en
los campos.

Presentarse la proposición y decir al
poco rato las nubes ¡agua vál, todo ha
sido una cosa. Por tanto no es necesario

absolutamente, por ahora, traer la Vir-
gen para esto.

No se dirá que no vivimos en Murcia
completamente europeizados.

Un Ayuntamiento que pide agua, —
como pudo pedir otra cosa— por inter-
cesión de María Santísima y un periódico
que recibe la Bendición Apostólica,
cosas son, que en pleno siglo XX
convienen y edifican.

EL ALCOHOLISMO

Supongo que nuestros lectores están
enterados de la grave cuestión que
en la actualidad se debate en Francia:
si el alcohol es ó no nocivo para la sa-
lud.

La mayoría de los médicos y quími-
cos, contándose entre los primeros a
Richey y entre los segundos a Berthe-
lot, les han jugado una perrería a los
taberneros. Han convenido por unani-
midad en que el alcohol, aun tomado
en pequeñas dosis y sin llegar al abuso,
es nocivo a la salud del que lo ingiere.
Hay sus más y sus menos en el grado
de perjuicios que causa. Todas, absolu-
tamente todas las bebidas alcohólicas
perfumadas con esencias, son veneno-
sas para el cuerpo, atacan el sistema
nervioso, el bulbo-raquídeo en ocasio-
nes, depauperan la sangre, predisponen
a la locura y la producen muchas ve-
ces, y de tal modo excitan el cerebro
y las malas pasiones, que no cabe duda
alguna de que la mayoría de los deli-
tos y crímenes, como ya había dicho
Tolstoi en los *Placeres viciosos*, se cometen
bajo el imperio del alcohol.

Entre los productos más venenosos
figuran en primera línea el ajenjo y el
vermouth, esos dos aperitivos que son
de consumo general y que resultan un
tóxico que no perdona y que ejerce su
acción a distancia, en las filas de las
generaciones futuras.

Lo único que ha quedado en pie des-
pués de esos actos de iconoclastia al-
cohólica, es el vino. Aun cuando hay
muchos médicos que lo prohíben en
absoluto, fundándose en observaciones
repetidas, otros opinan que tomado en
dosis reducidas obra como estimulante
del estómago, como favorecedor de la
digestión, como excitador de todas las
energías vitales. La cantidad de vino
de 10 grados que se puede tomar cada
día en varias veces, no llega a un litro.
Con sesenta y cinco centilitros hay
bastante como estimulante; unos cen-
tilitros más resultan ya nocivos. De modo
que beber dos, tres, y cuatro y más
litros, como hacen algunas personas a
pretexto de que hacen trabajos muy
pesados, es una verdadera atrocidad al
decir de los médicos.

El consejo de Sanidad de París, con-
vencido de que las bebidas alcohólicas
son contrarias a la salud, ha mandado
fijar en los sitios más visibles de la
ciudad unos grandes cartelones en los
que se detallan los horrores que en el
organismo causa el alcohol. El estilo
del texto de esos cartelones no es muy
atildado que digamos; pero teniendo en
cuenta la clase de público que los lee—
los *poirdrots*, como dicen los franceses—
no está del todo mal. Hablando del
ajenjo, dicen:

«La verte est noire comme la peste,
et blanche comme la mort.»

Indignados los taberneros, han he-
cho unos contra-carteles cantando las
excelencias del alcohol. Apoyan sus ar-
gumentos en la afirmación del doctor
Desclaux, el único que se ha pronuncia-
do en favor del alcohol.

Quiénes tengan razón, lo dirá el
tiempo. En un diario inglés leo una
anécdota que me viene de perilla para
terminar el artículo.

«Hace pocos días se discutía en una
sociedad científica de Londres acerca
de los efectos del alcohol. No pudiendo
ponerse de acuerdo los socios, pues los
había alcoholistas y antialcoholistas, se
le ocurrió a uno llevar la cuestión al
terreno de la práctica.

Salieron todos a hacer una excursión
por los alrededores de Londres.

Junto a la puerta de una casita, to-
mando el sol, vieron a un anciano de
venerable barba blanca. Uno de los ex-
cursionistas le interrogó:

—Dispense usted, señor. ¿Quiere de-
cirnos cuántos años tiene?

—Ochenta y uno.

—¿Bebe usted agua ó vino?

—Agua, desde que nació.

—¿Ha esta'lo alguna vez enfermo?

—Nunca de gravedad.

El que hacía tales preguntas, que era
antialcoholista furibundo, se volvió con
satisfacción hacia sus compañeros.

Pero tuvo la malaventurada idea de
seguir interrogando:

—Y su padre de usted ¿bebía agua ó
vino?

—Desgraciadamente, fué desde niño
muy aficionado al *visky*.

—¿Moriría joven, probablemente?

—¿Morir? No, señor. A Dios gracias,
está vivo y muy vivo, y más fuerte
que yo.

—¿Cuántos años tiene, pues?

—Ciento dos.

—¿By God!

—Si ustedes lo dudan, entren y le
verán tendido en un camastro, dur-
miendo la tajada que tomó esta ma-
ñana.»

Estupefacción general.

Marco Polo.

Teatro-Circo Villar

Mañana Domingo se celebrarán en
este Teatro-Circo dos grandes funcio-
nes de tarde y noche. Por la tarde ten-
drá lugar la segunda gran Matinée Pa-
risien, dedicada a los niños. Noche es-
cogida función con el mismo programa
del Jueves, día de moda.

El Jueves se celebrará la gran fun-
ción popular en honor al Patriarca San
José, cuyo producto después de gastos
será entregado al Sr. Director del
«Diario de Murcia», para que lo repa-
ta entre los Asilos y Casas de Benefi-
cencias, como así tiene por costumbre
hacerlo todos los años.

DE LA PROVINCIA

BULLAS

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA

Poco ó nada puedo contarle de esta
quincena pasada con referencia a polí-
tica, pues los liberales duermen en la
mayor inacción; y con esto el partido
conservador; y en cuanto a las indife-
rentes políticas, se ocupan en sus asun-
tos particulares, notándose solo en
cuanto a la agricultura, algunos deseos
más, de salir de las antiguas tradicio-
nes en los cultivos, por efecto de la
angustiosa situación que nos espera por
la filoxera; a pesar de todo, y en medio
de este tranquilo sueño por que pasa
este pueblo, se nota un gran vacío, por
la carencia de iniciativas que se inspi-
ren en el bien general de la localidad,
no porque esta no las necesite, sino
porque lo más frecuente es, que al par-
tir estas de un vecino cualquiera, lo
primero que se procura es indagarle al
partido que corresponde, y si el inicia-
dor resulta ser conservador, liberal ó
canalejista es causa suficiente, aún
cuando aquel lleve los más sanos y
rectos propósitos y mejor fe del mun-
do, para desechar la idea por todos los
que no resultan ser de igual filiación.
Con esta teoría tan arraigada como ab-
surda, no es posible llegar más que a la
destrucción de todo lo bueno y a la
creación de rencores y disgustos, en
cuyas luchas políticas desaparecen los
más altos y elevados sentimientos del
individuo, cuyas consecuencias es el
aniquilamiento moral de los pueblos;
por efecto de esta causa no hemos lle-
gado a poner la luz eléctrica los veci-
nos de Bullas; por la misma causa, ca-
recemos de las suficientes escuelas pú-
blicas de niños y academias nocturnas;
por igual concepto no tenemos encaña-
das aguas buenas potables, para el
consumo de la población; por lo mismo
carecemos de un Matadero en condi-
ciones higiénicas; por lo mismo no te-
nemos un buen paseo público y céntri-
co, ni una banda de música, y hasta
por igual motivo no tenemos ni un bo-
ticario...! Mientras la mayor parte de
los políticos de aquí no lleven más ob-
jeto al ser poder, que la satisfacción de
venganzas personales, y el favorecer
sus intereses particulares, este pueblo
estará castigado a permanecer en el
mayor oscurantismo; aquí se desprende
lo conveniente que sería para todos un
cambio en la manera de ser de los par-
tidos políticos de por esta, desecharo
la hipocresía é intención solapada entre
ambos por la altura de pensamientos
nobles y loables, que es el único estí-
mulo que al hombre debe orgullecer y
más lo aproximan al Supremo Autor
todo lo creado.

